



SEMANARIO ANTICLERICAL

Director: LEONCIO LASSO DE LA VEGA

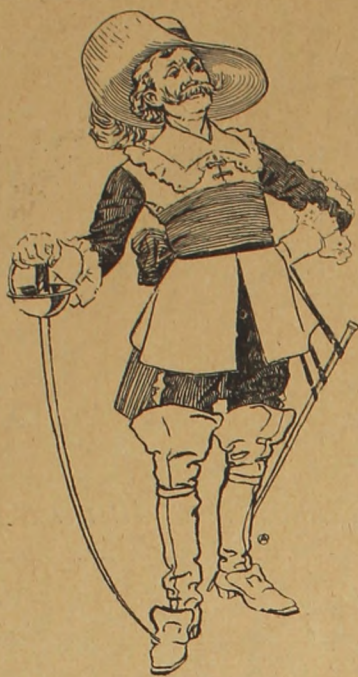
Administrador: CLAUDIO GARCIA

Administracion: 18 de Julio, 726

MIÉRCOLES 26 DE OCTUBRE DE 1910

AÑO I—NUM. 3





D'ARTAGNAN

¡POBRE PATRIA! ¡EN MANOS DE MI HIJO EUSTAQUIO!

(Frase histórica de don Manuel Herrera y Obes, al subir a la Presidencia su hijo Julio)

Paciente lector:

Yo: D'Artagnan: modesto y bueno, pero rebelde y huraño, he sido hurgado por los dedos elegantes, finos y enguantados, de un prócer á quien dedico siempre mi más profundo respeto.

La bohémica administración ambulatória del paupérrimo semanario en que desarrollo mis *fintas* (viejo idioma de la vieja esgrima) ha recibido una carta del Solemne: La buhaldilla salpiconesca se ha iluminado. Hemos puesto sobre nuestros frentes la prodigiosa misiva, como hace el creyente musulmán con los edictos emanados de la Sublime Puerta. Nuestros canarios han lanzado al aire sus mejores cánticos, y nuestros claveles han perfumado con más fragantes aromas el modesto *Palacio sin cristales* en que vigila D'Artagnan, aconsejando á Planchet. «¿Duerme; duerme, que el sueño alimenta.»

También alimenta la palabra augusta del sabio; y como rocío intelectual ha descendido de las alturas... su carta.

Señor:

¿Por qué, con silencio de aspecto temeroso, cual si fuere delito de liviano feminismo, enviáis á SALPICÓN vuestra misiva, taimada, cazarra, ladina, y no la pregonáis gallardamente, por boca de *El Heraldo* de vuestras bizarrías; Homero de vuestras *Troyas*; Ariosto de la Radamanta poética, que vale por dos Dulcíneas españolas, bien nacidas en el Toboso de la imaginación quijotesca?

Haced, señor, lo que os plazca. Vuestro merecido encumbramiento os asesora. Habéis conquistado el derecho de tener respetables caprichos.

Peró el silencio no es de nuestro mundo.

Por eso, señor, publico vuestra carta; porque jamás encontraría nuestro humilde SALPICÓN una salza más sabrosa que la miel vertida por los puntos de vuestra pluma de águila.

Carta del albatros á la golondrina

«¡Hay momentos en la vida de los pueblos... (Frase boba de hace cincuenta años).

A D'Artagnan:

Su prédica batllista me lastima.

Aunque parezca á mis ojos otra cosa, siento, en lo más hondo, remordimientos del pasado. Es la Euménides de agudas garras que me daña, porque no me defiende contra sus fuegos, la túnica de Neso.

¿Pero hágame justicia! Así como Dido fundó á Cartago, yo he fundado el premio á la Virtud.

Mi gloria, limpia como la hazaña de Horacio Coclés, resplandece siempre sobre el puente de la Historia. La rama del olivo (de que están hartos de hablar todos los escritores antiguos) purificará el olfato de nuestros descendientes.

Exequiel, fuerte como la tormenta, habla hoy por boca mía. Yo, Jehová del Viejo Testamento; acostumbrado á profetizar en el Sinaí; no me comunicaré con el pueblo sino al través de mi *Heraldo*: ¡mi lengua apocalíptica!

Por eso, escribo en silencio á D'Artagnan, no pregonando mi réplica, sino rechazando su amor á Batlle.

Su afectísimo.

He ahí la carta.

He aquí nuestra contestación:

«Señor!

Sois nieto del filósofo inglés; aquel Hobbes (con hache y dos bes) que ante los Batlles de su tiempo, exclamó:

Homo hominis lupus. (El hombre es un lobo para el hombre).

Os admiro.

Solamente no aplaudo el secreto de vuestra erudita misiva que tanto me enaltece.

¡Sed valiente siempre, como lo fui yo, antaño, frente á las murallas de la Rochela! Jamás la edad debe amilanar el espíritu rebelde de los fuertes varones.

Y con la resistencia musciosa de un pasado que aún discutís gallardamente, aprovechaos de que los pueblos sean ingenuos, y haceldes creer que aquel *Premio á la Vir-*

tud os corresponde por derecho inalienable. Comulgadlos con ruedas de... fuego, como las del carro de Eliseo; convencedlos de que habéis sido el *Saneta Santorum* de la política uruguaya.

Si ellos—educados en vuestra escuela ciudadana—os creen... ¡Dios se lo demande! Ahora, escuchad:

Una frase célebre

Señor:

Vuestra excelente memoria,—que al igual de vuestros talentos, no ha decaído con los años,—habrá grabado con indeleble marca, en el robusto cerebro, una fecha famosa:

El 11 de Octubre.

Vuestra excelente memoria os recordará que en aquellos luminosos días, de sinceridad política y de moralidad administrativa; cuando cultivados por el jardinero Reus, brotaban en el verjel uruguayo, Bancos, negocios, especulaciones y arreglos financieros, como flores... del aire («macachines y hongos después de la tormenta», que dijo el espiritualísimo Angel Floro Costa); cuando los empleados públicos negociaban en el boquete de la Usura los sueldos que tardaban seis ú ocho meses en llegar; y los honorarios de los maestros de escuela—cultores del alma uruguaya—esperaban diez ó doce meses en las cajas administrativas antes de dedicarse á calmar las penurias de los desheredados pedagogos... en aquellos felices tiempos de moralidad administrativa y de sinceridad política, hubo una conjuración de ambos partidos *tradicionalistas*, para derrocar al magistrado que ostentaba la bandera en el fuerte pecho, y la bandera roja en el flexible tope de un asta...

Y hubo un militar á quien cierto personaje tentó,—como la serpiente á Eva,—para que entrase en la conjuración.

Y el militar A no sólo se negó, sino que fidelísimamente, denunció el grave asunto, al magistrado.

Y el Poderoso,—para ofrecer prueba inconcusa de su sinceridad política,—atrajo á los conjurados de su mismo color; conquistó sus conciencias, y logró que aceptaran la caballeresca misión de fingir que seguían en la conjura.

Y los conjurados blancos, así traicionados, se reunieron en redor de una mesa, en el mismo cuartel de artillería de la Unión, para inaugurar el movimiento revolucionario.

Y á los postres, fueron aprehendidos por los mismos que aparentaban ser sus camaradas de conjuración.

Empezaron con banquete... y concluyeron por ser los pavos de la boda.

Sí; porque los incautos blancos fueron fusilados, inermes, en las calles de la Unión.

Y el alto magistrado, fabricante de aquella trampa, escribió una meliflua epístola á Latorre—su enemigo personal—fingiendo que la escribían los ases de la revolución, para

atraparlo, si caía en la red (que no cayó) el día de la rebatiña: día de Inocentes, sin ser 28 de Diciembre, sino 11 de Octubre.

Y así, en fin, quedó constatada, de un modo concluyente, la sinceridad política del preclaro magistrado.

Vuestra memoria, señor, que el tiempo no ha podido debilitar—sino para el recuerdo de las viejas faltas cometidas—puede ilustrar, con mayor acopio de datos, esta brillante página de la historia uruguaya.

El pobre D'Artagnan, educado en la antigua escuela caballeresca, vestido con raído jubón de hidalguía... admira la habilidad del Richelieu moderno para abrir trampas astutas bajo los pies de sus adversarios políticos; admira al maquiavélico uruguayo, que unta *pega-pega* en las alfombras de palacio, para cazar ingenuos cortesanos, conspiradores á modo de los coristas de *Madame Angot*.

En el próximo número, señor, con el profundo respeto que me inspiran vuestros indiscutibles talentos, tendré el honor de ofrecer un artículo titulado *La Virtud*; pero perdonadme, si habiendo progresado con el tiempo mi condición D'Artagnanesca, no escribo, como antaño, con pluma de ave arrancada de mi viejo chambergo, sino con pluma de acero, que es más fina y más duradera.

Su modesto admirador,

D' Artagnan.

Última hora

Contra violencia, violencia

¿Dicen que hay, ó puede haber, ó quiere haber, revolución?

Está bien.

Los uruguayos tienen el deber de defenderse.

¿Quiénes hacen estas pantomimas de revolución?

Los radicales, y los curas.

¿Por que no quieren á Batlle!... al formidable Batlle!

Pues bueno.

¿Ustedes levantarán huestes mercenarias de pilletes doctores de la ciudad, ó de peones de estancias.

Nosotros, quemaremos iglesias, y haremos volar conventos en Montevideo.

¿A ver quién gana!

Haced revoluciones. Pero los primeros que ganarían (si tuvieran vergüenza los imbéciles obreros—que no la tienen—) serían esos mismos proletarios, en cuyos buenos fines redun-

daría todo nuestro esfuerzo; todo vuestro trabajo.

Qué habrá revolución?

¡Quememos iglesias y conventos!

A revolucionarios no deben ganarnos.

Fusilemos en las calles á todo motinero de hopalanda negra... y verán ustedes,—señores bochincheros cómo les ganamos el tirón;... porque sois cobardes.

(Creo que he dicho... *cobardes*).

L. L. DE LA V.

Camino de la vieja Matriz



Ella—¿Y después Vd. no me despreciará?
El—¡Niña grande...!

Las rémoras

¡Oh fanatismo, desgreñada furia,
cómplice audaz de los que al mundo oprimen,
negro huracán que anubla la conciencia,
engendro del error y la demencia,
insensata virtud, madre del crimen!

EMILIO FERRARI.

¡Oh humanidad, que con tu ciencia aturdes!
Será por el saber tu esfuerzo vano,
mientras se crea en la visión de Lourdes
y se acate el poder del Vaticano.

Será por siempre la razón vejada,
mientras el mal invoque lo divino,
y aliente la pasión de Torquemada
o el odio intolerante de Calvino.

De lo pasado el ideal vetusto,
lo venidero sembrará de dudas,
mientras la cruz se erija para el Justo
y haya treinta diñerós para Judas.

Mientras no tenga la justicia altares,
demandará la plebe en su delirio,
para Caifás, los triunfos populares;
para Jesús, la palma del martirio.

Donde la vil superstición impera
al modo que las larvas en el cieno,
Huss merece el martirio de la hoguera
y Sócrates un vaso de veneno.

Donde la Iglesia, como enorme ola,
logre abismar al pensamiento humano,
en la pira arderá Savonarola
y habrá una Inquisición para Giordano.

En donde predomine la impostura
y al torpe fanatismo no se amarre,
sufrirá Galileo la tortura,
ó el descuartizamiento de La Barre.

Donde viva y arraigue el jesuitismo
—del corazón y de la mente herrumbre—
habrá Dreyfus echados al abismo
y Esterbazys trepados en la cumbre.

Y se reservará, mientras se halle
prepotente la obra del malvado,
para Zola, el fiemo de la calle;
para Mercier, la banca del Senado.

De lo pasado el ideal vetusto,
lo venidero sembrará de dudas,
mientras se befe y se persiga al justo,
y se asalarie y recompense á Judas.

¡Oh humanidad, que con tu ciencia aturdes!
Será por el saber tu esfuerzo vano,
mientras se busque la salud en Lourdes
y el *Syllabus* inspire al Vaticano.

DANIEL MARTÍNEZ VIGIL.

¡Panameños, alerta!

Los agentes de la Internacional Negra, dándose cuenta de que su reino en Europa toca á su fin, emigran, huyen de la guerra, y cual aves de rapina que son, se internan en América.

Es necesario que todos los americanos como un solo hombre, se apresten á rechazar por todos los medios á la canalla clerical, si quieren que el país que pisan no se convierta en feudo del Papa.

En el vapor «Antonio López» y procedente de España, llegaron 50 jesuitas, los cuales, protegidos por aquellos otros *gobernantes* republicanos, tomaron cómodo alojamiento en Panamá.

¡Panameños, hombres de todos los continentes! se impone que este negro carnaval termine. Lo exige el progreso, la ciencia y la tranquilidad.

¡Argentinos! Abrid el ojo y cerrad la puerta.

Gavroche

(El vendedor de diarios)

¡Pájaro libre! ¡Gorrión alegre!
¡Canario cantor! ¡Alma luchadora y
niña!

has ganado, con lágrimas y con sudores, alegremente vertidos.

Vuelan tus alas de niño ¡gorrión divino! sin comprender, generosamente, que vas esparciendo semillas á tu paso... mejor dicho... á tu vuelo.

¡Golondrina canora! ¡insolente, por que no temes; risueña por que estás en la alborada de la Vida!



ALEJANDRO RIVERA MONTAUTTI

¡Noble, porque eres pobre!

¡Pobre, porque eres noble!

Tu mano infantil, reparte enseñanzas. Tus pies alados siembran ideas por donde quiera que caminen!

Fuerte y bueno, eres, ya, en la portada de la vida, sosten de tus padres.

Comes, vives y respiras, de lo que

¡Alegre y bondadoso germen de valor y de benignidad!

Cuando las leyes sean justas, esculpirán una estatua simbólica, en la mejor plaza pública con este rótulo:

Al niño pobre, enseñador de los hombres ricos.

Yo.

Extensión policial

De Barcelona fué á la Argentina llevada la extensión universitaria. Y de la república de los incendiarios y apostrofadores de obreros, ha llegado á la capital catalana la extensión... policial.

A los Altamira, Alvarado y Posada, ha respondido el gobierno argentino enviando á Europa los siguientes empleados policiales: A Barcelona, Ignacio Figueroa Alcorta, her-

mano del ex-presidente argentino; á Vigo, Ramón Buisel Quintana, pariente del presidente Manuel Quintana, antecesor de Figueroa; á Génova, Federico Foppiano; á Marsella, José B. Supervielle; á Trieste, Raúl Oyuela; á Southampton, Benedicto J. Galli; á Hamburgo, Juan Climaco Toranzo; á Bremen, Silverio Lamas, y á Londres, José Vieyza Latorre, en calidad de jefe de todos estos y con acción en todas las ciudades citadas.

La misión de estos policías es enterarse de quienes son los que se em-

barcan hacia la Argentina, para que en el caso de que vaya algún anarquista ó algún obrero significado en el movimiento sindical, le sea impedido el desembarco en Buenos Aires.

El policiaco que le ha tocado en suerte á Barcelona, se aloja en la calle Balmes 149; va rigurosamente afeitado, es delgado y representa cuarenta y cinco años. En Buenos Aires fué comisario de policía y se hizo célebre por las *juergas* que corría en la oficina con *cocottes* de alto precio.

Es una vergüenza para Europa entera soportar esa policía argentina, que igualmente que la sostenida por Rusia en París y Suiza, sólo servirá para simular complots y causar perjuicios á los trabajadores.

Premio D'Artagnan

Caros lectores:

¿Sabéis lo que es *honradez*?

Abramos un concurso.

El ladrón ¿puede ser *honrado*?

La cortesana ¿puede ser *honrada*?

El personaje público, presidente de república, ó monarca europeo ¿puede ser *honrado*?

El soldado que mata á su oficial, rebeldemente, por no soportar una bofetada, y en pugna con la disciplina militar ¿puede ser *honrado*?

El cura descreído y *liberal*, que se burla de su oficio y come de él ¿puede ser *honrado*?

La jovencita que aparece en un salón á los quince años, presentándose al mejor postor, para cazar un marido, sin culpa de no saber nada, y con derecho á ser mantenida ¿puede ser *honrada*?

Los jurados que condenan ó perdonan, según la última digestión y según los prejuicios de castas, de épocas y de raza ¿son *honrados*?

El patriota que sirve de espía á favor de sus ejércitos, para facilitar el triunfo de su causa ¿es *honrado*?

El mercader que compra y vende, adquiriendo del fabricante con un veinte por ciento de descuento á seis meses de plazo, y enagena con un treinta por ciento de beneficio al contado... ¿es *honrado*?

Caro lector:

Te ofrecemos un trimestre de suscripción como premio si nos das una solución interesante al grave problema.

Todas las respuestas *viabiles*, se publicarán; y toda contestación publicada obtendrá el premio ofrecido.

D'ARTAGNAN.

EL SIMBOLISMO

A cada cual en su propio idioma.

Hablemos del simbolismo literario en lenguaje simbólico, empezando por reconocer que si bien es amanerado, pedantesco y muy limitado, no carece de bellezas, de chispazos que interrumpen la monótona jerga interminable y abstrusa.

¿Qué es el simbolismo?

Engullidor de teogonías, mitos y paráfrasis, ingiere en su enorme buche todos los trebejos de antaño, y como la paloma al pichón, nos lo devuelve luego á medio digerir, con bocanadas de apoteosis y erutos de poesía olímpica. Pero entre esos regüeldos épicos, se percibe el olor á algas marinas que Venus y Neptuno conservan de las olas del Egeo.

Las palabras ejecutan una danza macabra.

Las ideas vagan como los fuegos fatuos.

Los oleages caprichosos de sus oraciones tienen cresterías fosfóricas. La ondina se sumerge, reaparece, boga sin rumbo... ¿á dónde va?... ¿de dónde viene?... ¿quién sabe! pero en su verde cabellera destacan nácares, corales y perlas.

En ese simbolismo, ¿hay un alma?

Sí. Pero es histérica. Como Ofella, teje guirnalda que no tienen aplicación.

Tiene un alma, pero está despedazada como el cuerpo de Osiris. Un trozo en Olimpia, otro en la cumbre del monte Merú; tiene átomos en la gruta de Fingal y en el templo de Dodona; bajo la pagoda y sobre el alminar de la mezquita; en el país de los escaldas y en el país de los elfos; en los alcázares de nieve que coronan el Himalaya—mansiones heladas de espíritus que no amaron nunca—y en las concavidades del Etna, donde el asfalto hierve y la salamandra habita.

Isis (que es *Fantasia*) busca los miembros diseminados de Osiris (que es *Poesía*), y Tifón (que es *Vulgo*) los arroja en las tinieblas.

La diosa Isis, transformada en *Demencia*, lo escudriña todo, y á todos interroga: á los elementos y á las Furias; á las Valkyrias y á las Gracias; á las miríadas de bacantes que danzan en los bosques griegos, en círculos vertiginosos, bañándose en el reflejo de la luna que llora rocíos... y á las once mil vírgenes que entonan el Hosanna en el paraíso cristiano, vestidas con la gasa traslúcida de la llama increada que sonríe misericordias.

Y ¿reune la Isis del simbolismo los miembros dispersos del amado?

Sí, pero no logra articularlos. No rehace al hombre, sino á su fantasma. Es la sombra de Samuel ante el *medium* hebreo. Es la estatua de todos los metales que soñó Nabucodonosor.

Además, como al amado de Isis, le falta el Falo, esto es, el poder de crear á su imagen y semejanza; le falta la Unidad en la variedad de la especie; le falta la continuidad del tema, entre una cascada de notas, ritmos y cadencias de toda la creación; le falta la génesis virtual del arte, donde el Dios, como en religión, es *Uno*.

La pasión de esta Isis del simbólico, admira, conmueve... pero fatiga. Jamás reanimará á su Osiris; y Tifón (*Vulgo*) ensalza su martirio escupiéndole al rostro y escarneciéndolo... porque no lo comprende.

Este simbolismo, que eleva con lo abstracto, que espeluzna con la forma, que marea con cierto hálito afrodisíaco, y que desata, como vendavales, á todos los dioses juntos desde las cavernas de Eolo, tiene algo de las fiebres que engendra la anemia: de las visiones enfermizas del asceta de la Tebaida; tiene

mucho de un kaleidoscopio en que actuaran juntos todos los sentidos.

Hay en este, músicas, rumores, gemidos, suspiros, carcajadas é imprecaciones para el oído: fragor de carros en que avanzan los dioses y vibraciones de los clarines evocadores del apocalipsis.

Hay luz, color, visión, tinieblas, relámpagos, aureolas, nimbos, para la mirada; aberturas en el cielo, por donde se vislumbran fulguraciones divinas, y cráteres en la tierra, por donde surgen cárdenos resplandores del averno. El olfato percibe aromas de pebeteros; fragancias de brisas marítimas; perfumes de la mirra y del incienso; olor de azahares andaluces y de gomas arábicas; no faltan las esencias que vertió Magdalena en la cabellera de Jesús, y se aspiran, siempre, los miasmas que exhalan las buhardillas del barrio latino. El paladar saborea miel de Himeto y asa fétida de los banquetes de Lúculo; néctar en el cáliz de las flores y salza de bazofia espartana á orillas del Eurotas; ambrosía servida por Hebe á la sombra del Olimpieón y ajeno escanciado, entre risotadas, por una sacerdotisa de la *brasserie du Chat Noir*. Hasta el tacto palpa morbideces divinas ó sensuales; percibe la suavidad del bálsamo, ó resbala sobre el óleo que impregnó las sienes, al caer de las lámparas sagradas pendientes de la eterna bóveda.

Todas estas visiones enfermizas, se rechazan entre sí, protestan del contubernio á que se les obliga, y enlazadas por la fuerza, sin Unidad que es *alma* y sin Amor que es *idea*, no forman sino una rapsodia.

Si algo impera, es el eterno ensueño del asceta. Hay un misticismo con variantes más ó menos monacales, helénicas ó turanías. Se oyen gemidos del salterio, ronquidos de la flauta frigia y susurros del arpa eólica. Los siete carrizos en que vibraba el aliento exhalado por el seno de Pan, confunden las armonías del Penjab con los rumores del viento en la Selva Negra; los cantares de Safo con las estrofas de Valmiky ó con las lamentaciones de Ferdusi; y blandiendo la batuta en esta desenfrenada sinfonía orquestal de los siglos, se ve, sobre un fondo fosforescente, el brazo macerado del cenobita teósofo que recibía el pan de entre las garras del cuervo y cabalgaba en lomos del hipocentauro.

Poesía, Arte, Genio, tienen tantas fases como mundos incuban las nebulosas. *Simbolismo*, no tiene más que una faz, lívida, demorada, escudriñadora de ensueños, rebuscadora de diamantes: conmovida á intervalos por temblores epilépticos que le ayudan á aparentar las líneas vigorosas de la fuerza; lánguida después, con la voluptuosidad de una tuberculosa enamorada de un atleta.

La divina Belleza ostenta sus dones célicos en tantas actitudes como horas contiene la eternidad. *Simbolismo*, vió una de estas actitudes fulgurantes y la mancha de la luz violada quedó fija en su pupila: dirige la vista hacia todo cuanto le rodea, y todo se le presenta circundado del disco violáceo: por eso, en la inmensa variedad de sus panoramas, hay una monotonía fatigosa, que cautiva primero, rinde después y narcotiza por último. Es un cantar celeste que se nos ha esculpido en el cerebro; lo tarareamos sin cesar, y al repetirse constantemente sin permitir la entrada á ninguna otra armonía, llega á impacientarnos hasta llegar á maldecirlo.

La forma ahoga al fondo.

El abuso del símbolo mata á la Idea.

El *Simbolismo* es siempre un iconoclasta, que al invadir el campo del arte enfilando sus estrofas, parece un pastor de esfinges conduciendo su manada...

Pero dejemos ya el abigarrado traje simbólico y hablemos en estilo liso y llano.

¿Es nuevo este rebuscamiento en la historia de la literatura? Estos *magníficos, decadentes, parnasianos, simbólicos*, etc., que han surgido de París, foco único de donde, por fortuna, no han salido, ¿son una novedad?

No. Ya en España apareció en una de sus múltiples formas teniendo por apóstoles á Churriguera en arquitectura y á Góngora en literatura. Ya el *conceptualismo* fué victoriosamente combatido por uno de nuestros más distinguidos fabulistas en un apólogo que no puedo resistirme á la tentación de reproducir, aunque no sin hacer antes una digresión por la que pido disculpa.

Obedece mi digresión á que el lector querrá sin duda conocer al autor de la fábula que voy á transcribir, y ¡aquí de mi apuro! Siendo yo muy niño, pues estudiaba primeras letras, tuve un texto de lectura que no era sino una colección de *trozos escogidos de los mejores autores, en prosa y verso*. Insertas estaban en él fábulas de Samaniego, Iriarte, etc., y el coleccionista que las había ordenado por autores, colocaba al pie de la primera fábula la firma, *Samaniego*, por ejemplo; pero al pie de la segunda, para no repetir el nombre, decía: *el mismo*; y así invariablemente en las demás de aquel autor. Ahora bien; quiso la casualidad que la fábula que voy á transcribir, no fuera la primera de su autor con la firma al pie, sino la quinta ó sexta en el orden del texto, con su invariable *el mismo* tras el último renglón, y como todas aquellas poesías las aprendí entonces de memoria—que, por fortuna Dios me ha deparado muy buena—y gracias á la exactitud matemática de una memoria de niño, con rótulo, firma y hasta el número y lugar de la página; y como después no he tenido hasta hoy la curiosidad de buscar aquel texto ni de corregir mi recuerdo, resulta, amigo lector, que si me preguntas quién es el autor de mi fábula, me veré precisado á contestar ingenuamente: ¿el autor? pues... *el mismo*.

Cerado el paréntesis, y fuera de Samaniego, Iriarte ó cualquiera otro, he aquí la fábula, que viene, á mi entender, como de molde en pro de mi tesis:

«Ello es que hay animales muy científicos en curarse con varios específicos

y en conservar su construcción orgánica como hábiles que son en la botánica, pues conocen las hierbas diuréticas, catárticas, narcóticas, eméticas, febrífugas, estípticas, prolíficas, cefálicas, también, y sudoríficas.

En esto era gran práctico y teórico un gato, pedantísimo retórico, que hablaba en un estilo tan enfático, como el más estirado catedrático.

Yendo á caza de plantas salutíferas, dijo á un lagarto: «qué ansias tan mortíferas, «quiero por mis turgencias semihidrópicas «chupar el zumo de hojas heliotrópicas.»

Atónito el lagarto, con lo exótico de todo aquel preámbulo estrambótico, no entendió más la frase macarrónica que si le hablasen lengua babilónica; pero notó que el charlatan ridículo de hojas de girasol llenó el ventrículo, y le dijo «ya en fin señor hidrópico he entendido lo que es zumo heliotrópico.» Mas ¿no es bueno que un grillo oyendo el diálogo, aunque quedó en ayunas del catálogo de términos tan raros y magníficos, hizo del gato elogios honoríficos?

Sí, que hay quien tiene la hinchazón por mérito y el hablar liso y llano por demérito.

Mas ya que esos amantes de hiperbólicas cláusulas y metáforas diabólicas de retumbantes voces el depósito apuran aunque salga un despropósito, caiga sobre su estilo, problemático este apólogo esdrújulo, enigmático.

Aprópiense los modernos conceptualistas la moraleja de la fábula, y por lo mismo que, como he dicho, hay siempre bellezas entre el farrago, y es posible, desbrozando, escoger el grano entre la paja, mucho aprovecharía el apólogo (de ser atendido) á los que tienen la hinchazón por mérito y el hablar liso y llano por demérito.

LEONCIO LASSO DE LA VEGA.

SUPERCHERÍAS

Cuando Enrique VIII de Inglaterra se emancipó del Papa, ordenó, para dar á conocer bien el catolicismo, que se exhibiera en las plazas públicas, todos los artilugios que usaban curas y frailes para fingir milagros.

Las gentes pudieron ver entonces las ampollas de agua colorada para que los cristos sudaran sangre, ó la lloraran; los tubos acústicos que iban á parar á las bocas de las imágenes que hablaban; esponjas que, remojadas, producían el sudor de vírgenes y crucifijos; maquinarias ingeniosas para hacer que las imágenes movieran los brazos ó la cabeza...

Pero nada asombró tanto á los ingleses como el saber que la mitad de las monjas expulsadas de los conventos se hallaban en cinta.

«Creced y multiplicaos» dijo Jehová.



El Profesor Moreno y su señora en Canelones



Pío X—¡Oh! ¡Jesús mío! ¡Ayudadme contra estos modernistas!
Jesús—¿Cómo ayudarte, si estoy haciendo todo lo contrario?

GHISPAS

Fragmento de una poesía
 leída durante el banquete en
 honor de la República del
 Portugal.

Y aún hay otro mal, tan grave y hondo
 que es preciso estirpar con firme mano;
 el cáncer putrefacto que hay en Roma.
 la fístula social: el Vaticano!
 Y aunque Roma sea emporio de grandezas
 aún cobija á la hidra repugnante:
 Oh juventud! sé el Hércules gigante
 que de un golpe les tronche las cabezas.
 Y si aún Roma es caverna del vestigio
 hace falta un Nerón en nuestro siglo
 que la incendie de nuevo; que el presente
 es la luz y es verdad, y odia á lo oscuro
 por que quiere en su sueño soberano
 que al arder Roma y en ella el Vaticano
 marque una proyección hacia el futuro.
 Es preciso esa luz que al mundo asombre:
 sea un nuevo sol que por Oriente asoma,
 y si es la Roma de hoy el mal del hombre,
 que viva el hombre y que se muera Roma!
 Que se hunda con el Dios que la protege
 en el fugaz pasaje de un segundo,
 que si del mundo, un día fué su eje
 la libertad es hoy eje del mundo!

OVIDIO FERNÁNDEZ RÍOS

Carta ¿recibida?

Señor Ossal:

Es usted hidalgo. Ya lo sé.

Publíqueme estos renglones no escritos, quizás, con talento, pero sí con noble intención. Perdóneme el estilo malo: respete la idea buena.

Soy un obrero. Tengo un hogar. Alimento á mis hijos y á una esposa con quien me unió el amor; no el cu-

ra ni el juez. ¡Solamente el sacerdote Amor!

Los zánganos portugueses, como langostas, tienden el vuelo hacia países donde se honra al trabajo, é invaden con sus hopalandas negras los campos que nosotros hemos cultivado á fuerza de fatigas y de lágrimas.

¿No sería justo que cuando vinieran á Buenos Aires (yo soy argentino) los recibiéramos á balazos?

...¡Señor Ossal! Usted es hidalgo, y bueno, y valiente. ¿No es una infame cobardía que soportemos á la langosta negra, que arrebatará á nuestros hogares algún pedazo del buen pan, por nosotros sudado, y por él comido...?—*Un obrero.*

Nota.—Si esta carta no vino, debió venir.

Máximas útiles

—La iglesia esclava en el Estado libre.

—Mentir, es envilecerse.

—La sensatez, es la virtud de los niños.

—A la redención por la instrucción.

—El trabajo, única base del bienestar.

—La Equidad, primero que la justicia.

—Protestar y luchar, es vivir.

—Pueblo resignado, pueblo muerto.

—Vivir para todos, es ampliar la vida.

—La Libertad, no se pide, se toma.

—La calumnia engrandece al calumniado.

—Cuando la miseria no degrada, purifica.

—El hombre que no odia, no ama.

Civilización y salvajismo

El obispo francés Willez, que insultó en una carta pastoral á las escuelas laicas del Estado y al cuerpo docente, ha sido condenado á pagar 500 francos de daños y perjuicios á dos sociedades de maestros que presentaron querrela contra él.

A propósito de esto, dice un diario español:

«Semejantes injusticias sólo se cometen en los pueblos civilizados».

Aquí hubieran ido á presidio los maestros que se hubieran querellado contra un obispo.

Esto prueba que el salvajismo tiene también su lado bueno... para los obispos».

Un cardenal anarquista

El cardenal Manning ha dicho, con gran escándalo de la aristocrática Inglaterra:

«En un caso extremo, todos los bienes se vuelven propiedades comunes».

Usurero y cura

Sevilla, 5—En dos Hermanas, el padre cura don Antonio Romero Montes, ha saldado una cuenta disparando al deudor un tiro en la cabeza.

El cura es un viejo usurero. Prestó á réditos usurarios una cantidad á su convecino, un pobre hombre. Este fué á decirle que no podía abonarle un plazo. Se enfadó el padre de almas, gritó, insultó, y, sacando un revólver, disparó. El herido está grave.

La guardia civil ha tenido que proteger al criminal de las justas iras del pueblo.—*M.*

¿Qué tal ese despreciador de los bienes terrenales? Que le vayan con lo de «perdónanos nuestras deudas»

Si sólo por pedirle un plazo para pagarle la que con él tenía, ha andado á tiros con ese pobre, ¿qué no hubiera hecho si llega á decirle que no se la paga? Lo asesina tres ó cuatro veces.

¿En qué escuela sin Dios había aprendido que el único Dios en la tierra es el dinero, y que debe exterminarse al prójimo, ya sea para adquirirlo ya para recuperarlo?

*Es un tipo presidiable
 el que vive de la usura;
 pero si además es cura,
 presidiable y fusilable!*

CASA DE REMATE Y LIQUIDACIONES

DE

Alejandro Montautti

Calle Sarandí 142, esquina Zabala

MONTEVIDEO

Se encarga de la venta en remate y particularmente de casas comerciales, propiedades, terrenos y campos.

Anticipa dinero sobre cualquier objeto que represente valor, y que se remita para venderlo en remate.

Compra mobiliarios completos y pequeñas cantidades, recibe muebles, carruajes, etc., en depósito. Da en su casa remates de Joyería, Tienda, Bazar, Ferretería, Mueblería, Talabartería, Almacén, Bebidas y otros artículos, todos los días lunes y jueves, á la 1 y 1/2 p. m.

"SALPICÓN"

Condiciones de suscripción

PAGO ADELANTADO

CAPITAL	INTERIOR	EN LA ARGENTINA
Por 1 mes . . . \$ 0.20	Por 1 mes . . . \$ 0.24	Por 1 mes . . . \$ 0.25
» 3 meses . . . » 0.60	» 3 meses . . . » 0.70	» 3 meses . . . » 0.70
» 6 » . . . » 1.00	» 6 » . . . » 1.20	» 6 » . . . » 1.40
» 1 año . . . » 2.00	» 1 año . . . » 2.80	» 1 año . . . » 2.80
Número suelto . . . » 0.06	Número suelto . . . » 0.06	Número suelto . . . » 0.06

"OLIVO"

Gran Café, Fiambrería y Billar

DE

PEREYRA Y BUDINO

Sarandí 135, esq. Alzaibar

Especialidades de la casa. — Gran surtido permanente de Fiambres—Vinos de postre y de mesa—Licores extranjeros—Vermouth, Bitters, Sandwichs, Cocktail Kola. — Bebidas de primera calidad. — Se lleva á domicilio. — Teléfono La Uruguaya 1565.

Lechería y Chocolatería

VIDA NUEVA

— DE —

Fernández é Iglesias

Casa especial en cocoa, chocolate á la española, francesa y brasilera, candiales, leche caliente, fría y helada. Servicio especial. La casa permanece abierta de día y de noche.

CALLE BARTOLOME MITRE, 197

CAFÉ PROGRESO

DE

Luciano y Cándido Otero

Especialidad en Comidas á la minuta. — Servicio esmerado. — Completo surtido en Bebidas Extranjeras. — Precios módicos. — Teléfono, La Uruguaya, 688 (Central).

25 de Agosto, 49 al 53 esq. Yacaré

MONTEVIDEO

Almacén del Centro

— DE —

JOSE FERNANDEZ

CALLE SARANDI NUM. 165, ESQ. ZABALA

MONTEVIDEO

Casa especial en té, café, vinos finos y licores. Surtido general de fiambres, quesos y conservas de diferentes clases.

LIBRERIA "LA NUEVA INFANCIA"

De HERMINIO CALABAZA

CALLE URUGUAY, número 271

Una buena liquidación que interesa á los que estudian. Por 3 pesos se adquiere una importante biblioteca de 24 tomos, cuyos autores y títulos son:

Récluss, El Fracaso de Dios. — Vacherot, La ciencia y la conciencia. — Chinysky, El confesor, la confesión y la confesada. — Engels, El socialismo y la religión. — Arreat, De frente al ateísmo. — Haeckel, El origen de la vida. — Mantegazza, El arte de ser feliz. — Léoturneau, Ciencia y materialismo. — Burnout, La ciencia de las religiones (2 tomos). — O'Gorman, El convento desenmascarado. — B. d'Holbach, El nuevo Dios. — Darwin, El pasado y el porvenir de la humanidad. — Darwin, La lucha por la existencia. — Vagot, La superioridad mental de los animales (2 tomos). — L. Ferri, La impiedad triunfante. — Donati, El amor á través de las edades. — Delfino, Fisiología é higiene de la voz (2 tomos). — Luben, El catolicismo y sus luchas con el estado (2 tomos). — Chavanne, La organización del trabajo. — Proudhon, La única salvación. — Richet-Delfino, Los venenos de la inteligencia. — Richet-Delfino, La escuela en la lucha anti-alcohólica.

Cada tomo, por separado, 20 centésimos; los 24 tomos, \$ 3.00

Obras de Leoncio Lasso de la Vega

En venta en la Administración

Calle 18 de Julio 726

MONTEVIDEO

La Verdad de la Guerra, 1 tomo \$ 0.20
Salpicón, 1 tomo. » 0.10

Próximamente á aparecer

Conferencias de arte, 1 tomo de 300 páginas. \$ 0.50
Cartas á Celia, 1 tomo » 0.10
El Canario (poesía), 1 tomo. » 0.20
Que es la Sociedad, 1 tomo » 0.30